

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAFO"

El amor que se aleja

Tanto es mi amor por todos mis amores,
que en el jardín de la existencia mía
a verlas marchitarse cada día
preferí siempre deshojar sus flores.

Cuando más encendidos sus colores
mueran en su triunfante lozanía,
¡más triste que la muerte es la agonía
de un amor, entre dudas y temores!

¡Triste fin de un amor cuando engañoso
quiere fingir que a su pesar nos deja,
y más ofende cuanto más piadoso!

¡Y qué lograra la importuna queja
del ofendido corazón celoso!
¿Quién detiene al amor cuando se aleja?

Jacinto Benavente

La obsesión de morir

En un periódico norteamericano planteaba hace poco tiempo un sabio bondadosamente contrito ante el porvenir de la humanidad, el problema que para la salud de las razas constituirán los millones de hombres de pauperados en el persistente horror de la guerra. El sabio acusaba al peligro de que esos hombres, débiles, quebrantados por el rigor belicoso, invadidos por males y flojeras, pérdida de la fuerte sanidad en la vida de las trincheras, en el hambre de los sitios, en las penalidades de las marchas por los montes nevados y por los llanos abrasadores bajo el sol, cuando la paz sobrevenga, mezclen su sangre debilitada y empobrecida, en el torrente nacional, y la nueva generación surja con taras y miserias, inata para la lucha, padeciendo la maldición de esta contienda bárbara.

Y el sabio da la solución consabida para estos problemas de la engañosa: cohibir el amor de los depauperados, negarles el derecho a querer, en toda la satisfacción completa de esta ansia. Es preciso velar por la vida de los que han de venir.

Sin embargo... El mejor tratamiento para la Vida no es pensar en ella. La vida, como la felicidad, no debe sentirse ni medirse; en cuanto se advierte, comienza a ser amarga. Ocurra lo mismo que con el bigado o el perilloneo, por ejemplo. A la mayor parte de los mortales les decís que tienen perilloneo y lo toman a broma; no poseen de ello ni la menor sospecha. Hasta que sobreviene una infección, pongamos por caso, no se dan cuenta de que estuvieron paseando la tal membrana por el mundo adelante, desde que nacieron.

La idea de la vida no puede existir ni suscitarse como automáticamente, la idea de morir: como el calor

no existiría sin el frío, ni el día sin la noche. Pensar, pues, en la vida, es entenebrecerla, el ideal sería resbalar por ella como por un plano inclinado, dulce, voluptuosamente, sin enterarse de que se estaba viviendo.

Pero no puede ser; y aún a esta misma imposibilidad física, fisiológica, añadimos otros refinamientos de tortura. Día tras día, año tras año, centuria tras centuria, hemos luchado contra la Muerte con una impotente ansia de derrotarla. La Muerte era primero algo misterioso que tenía más comentaristas en el terreno de lo fantástico que en el de la razón. Los mitos tenían su base o su cumbre perdida en las sombras densas de la muerte. Los hombres buscaron primero remedios de naturaleza análoga e impetraron de los sacerdotes el sortilegio que había de vencer a lo sobrenatural. Luego, sobre la primera noción positiva, ya con terreno firme donde ahincarse, nos hemos lanzado a arrancar a la intrínseca velos y velos, todos los que la envolvían y la ocultaban en supersticiones, para hallar, al fin, su corazón y para cubrir la horrible realidad de su desnudez y el laberinto espantoso de sus senderos, por lo que se nos aterra escondida y cauta: un nuevo jardín de los suplicios, escalofriante y brutal.

Pero hemos insistido. Hay que defender la vida. A veces pensamos que cualquier antecesor nuestro de hace unos cuantos siglos era más feliz, porque algo había en él de ese resbalamiento por la existencia. Un día enfermaba y lo exorcizaban y se moría. Mas no estaba como nosotros — ¡ay! — condenado en plena salud al horror de saber que en el aire que respiraba había unos microbios incombustibles, y en el vaso de agua que bebía otros microbios; y otros en los labios de

corresponde al monto de la planilla mensual, de tal manera que va quedando un saldo considerable contra el Municipio. Pide que para subsanar tal inconveniente se ordene al Tesorero el pago de \$ 500 diarios en lugar de \$ 200 que se hace actualmente.

A continuación se dio lectura a un informe del comisionado de alumbrado expresando que el aumento de la cuenta del servicio de alumbrado en el presente año obedece a la sustitución del alumbrado de boquilla abierta con el de camisolas por el que paga el Municipio la suma de \$ 8, es decir el doble de lo que costaba por luz, el otro sobre el cual se formuló el Presupuesto asignando solamente el pago parcial de \$ 200; y que para amortizar el déficit se podía ordenar para lo sucesivo el pago de \$ 400.

El Comisionado de finanzas agregó que de acuerdo con lo estipulado en el contrato se había establecido una cuenta corriente con la Empresa de Gas para satisfacer con puntualidad su servicio de alumbrado por que con la sustitución del alumbrado llamado incesdente en casi las dos terceras partes de la ciudad, se había excedido notablemente la partida señalada en el Presupuesto de tal manera que ese exceso no presupuestado es el que falta que pagar; que en una ciudad como Guayaquil no se puede hacer aun esos gastos exorbitantes que no los soportan ni otras ciudades donde sólo se ven profusamente alumbrados los paseos públicos, etc., así pues, que con ese y para facilitar el pago de la deuda indicada hacia la moción de que se suprima el alumbrado de camisola dejándose sólo en el Malecón, las plazas públicas y el boulevard Nueve de Octubre y que se obligue a la Empresa a cumplir las prescripciones del contrato referentes a la potencia luminosa que debe desarrollar cada lámpara del alumbrado público.

El concejal Reina manifestó que el Concejo no debía seguir pagando \$ 8 por cada farol de un alumbrado

deficiente y pidió que se suprimiera en seguida el alumbrado de camisola. Opinó en igual sentido el concejal Dr. Castro.

El concejal Icaza Noboa agregó que para la amortización de esa deuda se podía asignar la cantidad parcial de \$ 350 y que el alumbrado aquel se debe suprimir mejor desde el primero de enero.

Tomada la votación, se aprobó la moción con el voto en contra del señor Icaza Carbo.

A continuación se leyó un oficio del señor Director de Sanidad comunicando haber iniciado las labores tendientes a la higienización de Guayaquil el señor doctor Connor, miembro del Instituto Rockefeller y que al efecto solicitaba el apoyo municipal en el sentido de hacer cumplir las prescripciones higiénicas que se impongan; se acordó contestarle que el Municipio ofrece su apoyo incondicional y decisivo en todo cuanto se imponer para el feliz éxito de tan importantísima labor.

En contestación a un oficio del Gerente del Ferrocarril del Sur, acordó aprobar un informe del comisionado del servicio de agua potable manifestando que de acuerdo con

el contrato respectivo dicha compañía está obligada a poner medidor para controlar el consumo.

A petición del Jefe de Obras públicas mandóse pagar la suma de \$ 247, por gastos de materiales eléctricos, etc., y luego por indicación de la presidencia acordóse también pagar el sueldo de dos peones que acompañen en su labor al inspector eléctrico encargado de revisar las instalaciones eléctricas en la ciudad.

Concedióse una beca para la Escuela de Bellas Artes al señor Antonio Bellolio, acordándose asignar la cantidad correspondiente en el Presupuesto del año próximo.

Mandóse reembolsar al señor J. Vargas Franco la suma de \$ 12 que le cobró de más al Tesorero por concepto del servicio de agua potable en su casa situada en la esquina de las calles Chimborazo y Vélez.

De acuerdo con la opinión del comisionado del ramo, se mandó aplazar para el año próximo la prolongación de la cañería madre del agua potable hasta las calles Sucre y Los Ríos.

Rebajóse a \$ 2 los derechos de espectáculos correspondientes a la Compañía dramática que trabaja en nuestro Coliseo.

Pasó a segunda discusión un proyecto de Ordenanza presentado por el concejal doctor Castro pidiendo se nombre un inspector de tráfico para atender de manera especial el rodaje de coches, autos, etc.

Se opuso el concejal señor Reina manifestando que eso es recargar aún más la exhausta caja municipal, que para atender a ese servicio hay dos comisarios municipales y una enorme cantidad de celadores y más empleados de la policía municipal.

Aceptóse la renuncia del doctor Carlos Carrera del cargo de ayudante del Laboratorio municipal.

En tercera discusión aprobáronse las Ordenanzas de reglamento sobre ganado menor y el que reglamenta el servicio de la enfermería de la Cárcel pública.

EL NUEVO DECAMERON

Noche de bombardeo en París.
En una cava de refugio.

Entonces el viejecito que se parecía a Diógenes sentóse sobre un tonel y dijo:

—Señoras y señores: nos hallamos casi en la misma situación de esos personajes de Boecacio, refugiados en un jardín solitario mientras que la peste asediaba a Florencia. Era para espantar su aburrimiento y olvidar sus males que ellos se contaban esas bellas historias que están rennadas en el Decamerón. ¿Por qué no hacemos nosotros como ellos? Si ustedes gustan, comenzaré yo.

• Aprobado por todos este discurso, el viejo habló de esta manera:

FIDELIDAD

En otro tiempo existía en Mantua una gentilhombría llamado Benedieto. Tenía mucho ingenio y una fortuna considerable; dos cosas que rara vez se encuentran juntas.

Acababa de casarse con una joven llamada Beatriz y, según la costumbre del país, se dirigió a su casa con la mujer en acaes de su cabalgadura.

Era en el atardecer de un espléndido verano. Ya el incendio del poñiente doraba la falda de las colinas y el silencio nocturno envolvía los

árboles del valle. El caballo de Benedieto iba al paso, y dos hermosos lobres brincaban a su alrededor.

A la entrada de un bosque, los jóvenes desposados vieron aparecer un caballero armado hasta los dientes. Llevaba un casco a la antigua, que semejava el morro de un león iritado, y una armadura milanese, de oro y plata, incrustada de piedras. El desconocido se detuvo:

—Señor, le dijo a Benedieto, tenéis una bella mujer y debéis dármela. De lo contrario me veré obligado a disputársela con la espada.

—Yo no soy un tirano, replicó Benedieto, y le tengo horror a las violencias. Que mi mujer decida a cuál de los dos quiere seguir.

No había terminado de pronunciar esas palabras, cuando Beatriz saltó a tierra y corrió hacia el desconocido.

—Está bien, dijo Benedieto, y continuó su camino.

Una vez a solas con su raptor, Beatriz se tornó pensativa.

—Señor, le dijo ella, estoy feliz de pertenecerme, mas tengo un pesar. Quiero muchísimo esos dos lobres blancos que van brincando delante de mi esposo, y ya que sois tan fuerte, alcanzadlo y exigídselos. El, sin

ses, con las madres gordas, con las jovencitas honestas, con los niños vestidos "de marinero"... Vamos al Jardín de Plantas.

Entramos en el Jardín de Aclimatación.

Nuestra vista se detiene en una gran estufa de cristales que se alza junto a la misma puerta de entrada. Es el "Palacio de invierno". Penetramos con curiosidad, y ¿qué es lo primero que vemos?... Un animal raro?... ¡Una planta extraña?... Un valioso ejemplar zoológico?... No. Lo primero que vemos es un "cine".

Con su continuo y monótono tintineo un timbre eléctrico llama a la concurrencia. Hombres, mujeres, e hijillos, que fueron al jardín con intención de admirar la naturaleza en sus exóticos ejemplares, entran en la sala a presenciar "Las aventuras del conde de Montecristo".

Hay nada más absurdo?... ¡Qué hace un "cine" en un parque de aclimatación?... Es que no está ya harto "aclimatado" en todas partes...

Seguimos nuestro paseo. Las jaulas de los bichos están, en su mayor número, vacías. La guerra ha reducido el presupuesto y muchos animalitos han muerto de hambre. Los que aún quedan vivos nos miran interrogantes con ojos dulces, como diciéndonos: "¿Y el pan que antes nos traías?..."

Aquello se acabó. Una ley prohibe arrojar alimento alguno a los zoológicos huéspedes.

Los osos, a falta de mejor manjar, lamen lentamente los hierros de sus jaulas. Tienen hambre y nos miran tristes, como echándonos en cara nuestro olvido. Ellos no conocen el bando de restricción, y nos juzgan ingratos...

¡Pobres animales!...

Huyendo de tanta tristeza, buscamos la salida.

Pero un cartel nos detiene. Es un gran cartel negro; en blancas letras se lee la palabra "Faunes". Debajo, una flecha nos indica que si queremos ver las fieras penetremos en un pabellón de madera pintada.

Esto será interesante... ¡Las fieras!... ¡"Les fauves!" (En francés la palabra tiene una fonética más trágica).

Nos encaminamos rápidos hacia el pabellón. Antes de entrar oímos unos rugidos. Pero no parecen rugidos de león, sino gritos humanos.

Nuestro interés crece. Por fin, salvamos la puerta, y...

Jamás hemos recibido tan desconcertante impresión de extrañeza. Ante las jaulas de tigres y leones un corro enorme de gentes se abre en torno de un viejo barítono que canta cuplés patrióticos. Una dama france-

sa acompaña al piano las canciones. Otra mujer, con un brazal tricolor, las vende impresas... Los que escuchan van en estos papeles siguiendo la música y la letra. De cuando en cuando, a las desafinaciones del viejo cantante, se unen los aullidos calenturientos del rey de las selvas.

Por toda la sala de concierto se extiende un fuerte olor de menagerie. Aquello tiene un no sé qué de extraño, de ridículo, de desentonado.

Sin embargo, no nos hace reír. El público guarda tal actitud de atención, de respeto, que es imposible tomar la escena en broma.

—¡C'est pour les blessés! — me dice una señora del corro, viendo mi asombrado semblante.

Entonces comprendo todo aquello. En efecto, ante el piano y sentados en un banco, 2 heridos intervienen en la recaudación de la venta de cuplés. Pero hace falta la exaltación patriótica actual del pueblo francés para dignificar y hacer posibles espectáculos como este.

De vuelta a París, nos decimos: "¡He aquí cómo por "endomingarnos" hemos sorprendido y hallado lo "extraordinario", cuya busca tanto nos inquietaba antes del paseo!"

Yo os confieso que jamás he visto tan original espectáculo. Ni tan doloroso.

Y es que el Domingo del Jardín de Plantas fué un Domingo triste.

Initiado el crepúsculo, las gentes volvían en silencio por la avenida de los Campos Elíseos. Las estatuas de la plaza de la Concordia, cubiertas totalmente para defenderse de las bombas, semejaván imágenes de altar en Semana de Pasión. Más que Domingo, parecía Viernes Santo.

Tan sólo, como nota consoladora

Horacé van OFFEL

Nostalgia de azul

Para tus alas
¡Azul, azul, tan claro y tan sereno...
¡Qué bondad fulge en tu celeste raso,
que hasta el ángel del mal detiene el paso,
llorando la nostalgia de ser bueno?

¡Bajo tu paz olvido este terreno
y efímero penar en que me abraso,
y ser quisiera como un santo vaso
para encerrar tus luces en mi seno!

Viertes sobre el dolor como un bendito
olvido, y cuando tu celeste calma
en el humano corazón destellas,

Parece que, fragante de infinito,
la voz de Dios desciende a nuestra alma
desde el silencio azul de las estrellas!

Francisco Villaspesa

LUCRECIA DORMIDA

Una de sus manos de lirio...
ne su faz de rosa, hurtando la
gicia nota caritativa y patética
cantador de "menagiere".

Entre tristeza tanta, vibraba la
gicia nota caritativa y patética
cantador de "menagiere".

Su otra mano encamata, la
ra del lecho, sobre la verde
tura, semejava por su blanca
parencia una margarita de Abril,
bre el césped, recordando su
apareciendo allí como un santo
numento, ofrecido a la admiración
los ojos impuros y profanos.

De vuelta a París, nos decimos:
"¡He aquí cómo por "endomingar-
nos" hemos sorprendido y hallado lo
"extraordinario", cuya busca tanto
nos inquietaba antes del paseo!"

Yo os confieso que jamás he visto
tan original espectáculo. Ni tan do-
loroso.

Y es que el Domingo del Jardín
de Plantas fué un Domingo triste.

Initiado el crepúsculo, las gentes
volvían en silencio por la avenida
de los Campos Elíseos. Las estatuas
de la plaza de la Concordia, cubier-
tas totalmente para defenderse de las
bombas, semejaván imágenes de altar
en Semana de Pasión. Más que Dom-
ingo, parecía Viernes Santo.

Tan sólo, como nota consoladora

William Shakespeare

EN EL MUNICIPIO

Sesión extraordinaria de ayer

Se instaló a las 5 y 30 p. m. presidida por el señor doctor J. B. Arzube Cordero, Vicepresidente. Concurrieron los concejales señores J. J. de Icaza Noboa, Alberto Icaza Carbo, Alberto Reina; doctores Miguel E. Castro, J. Alberto Cortés García, Fausto Navarro; el síndico suplente, Dr. Gonzalo Zavallos y el secretario doctor Carlos Arroyo del Río.

Leída el acta de la sesión anterior fué aprobada.

Dióse cuenta con un oficio del señor Gobernador accidental, transcribiendo un telegrama del Ministro de Hacienda referente a la forma en que el Municipio procederá a la recaudación del impuesto al aguardiente creado en la nueva Ley expedida por el último Congreso y acordóse que pase a estudio de la Comisión nombrada para formular el Reglamento.

Mandóse agregar al acta un oficio del señor Presidente del Concejo de Ibarra comunicando que el día 28 de setiembre fué declarado fiesta para conmemorar la fecha de la fundación de esa ciudad;

CLAVOS de ALAMBRE

de todo tamaño

MANTECA "LAUREL"

pura de cerdo

Máquinas de Coser

Vende el almacén "PUIG"

Hdros. de J. PUIG VERDAGUEB.

Nueve de Octubre 205-207.

6745



Lecciones de inglés

Como en Londres y Nueva York

El profesor L. F. Huarcas enseña a la lección de inglés a niñas señoritas, jóvenes y caballeros de la nacionalidad, conforme a los mejores métodos que actualmente en moda en Londres y Nueva York.

Garantiza rápidos progresos. Oficina: 6 de Marzo 1612 y Manzanilla Casilla 883. V. 12-88

MAQUINAS para hacer MANTAS, QUILLAS, marca "Sharples", venta MIGUEL ENRICH, Malecón.

VENDO UNA CASA En solar propio, calle de Mazarino, entre General Córdova y Mazarino. El solar mide 333.80 m. y lo fabricado 144 m.

Informes: Chile 507 frente al parque Seminario.

¿Cuál es el mejor remedio contra la gripe española? El refinado A. B. O.

SALON GINA

BOULEVARD NUEVE DE OCTUBRE. — Teléfono Nacional 662. — Próximamente inauguración de los

— THE — CONCERTS —

Exquisitos helados, pastas, refrescos, chocolate, té, café y licores finos. — Se atienden pedidos para matrimonios, bailes etc. — Anexo al salón EXIBICION DE MUEBLES, de los talleres de "La Económica".

Gran realización de casimires ingleses

Por la paz Europea y las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo vende toda la gran existencia de mercaderías almacenada y embolsada a precios sumamente baratos, a saber casimires desde el infimo precio de \$ 6 hasta \$ 15 la vara.

Gran surtido de sombreros de paja y de paja, desde \$1.25 en adelante. Un inmenso surtido de corbatas, tirantes, cuellos y ligas realmente preciosos sin competencia.

Cambio de moneda. CLORINDA de ANDRETTA.

FRENTE AL BANCO del ECUADOR.